

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 29 de Setiembre de 1870.

NÚM. 197.

AÑO I.

SEGUNDO ANIVERSARIO.

«Todavía hay periódicos que se atreven a recordar la revolución de Setiembre en su segundo aniversario. Ya que no tienen la prudencia del silencio, ya que no se les cubre la cara de rubor, ya que no visten orla negra en señal de luto por las tristísimas consecuencias de aquel hecho infame, ya que no tienen bastante virtud patriótica para callar, nosotros recordaremos también en este día la pérdida de toda autoridad, la pérdida de toda disciplina, los combates a la religión, el menosprecio de la gratitud, la preponderancia de la fuerza, el ascenso de los sargentos, asesinos, el triunfo de la iniquidad, el triunfo de la nación misma, hubiéramos enmudecido por no dar rienda suelta a nuestros sentimientos de verdaderos españoles; pero ante la provocación insensata; pero ante la audacia de nuestros enemigos, hemos de decirles la verdad una vez más para su confusión y para su derrota.

El 29 de Setiembre de 1868 se eclipsó una monarquía y una dinastía por una conspiración en que figuran en primer término Serrano, Prim y Topete.

Serrano se hace dueño del poder real. Prim se hace capitán general de ejército y dueño del poder ministerial. Topete se hace dueño de la marina.

Serrano, Prim y Topete habían recibido los más insignes testimonios de bondad, de benevolencia y de consideración por parte de la reina doña Isabel II. Ellos habían jurado por su fé de caballeros, sobre la cruz de su espada de soldados, defender a la reina y defender su ilustre dinastía. Ellos faltaron a su deber: ellos faltaron a su palabra. Ellos serán juzgados y sentenciados por la posteridad de una manera severa por un acto de deslealtad sin ejemplo.

La iniquidad de la conspiración corre parejas con la debilidad, y casi con la complicidad con que se condujo el gobierno en Madrid, debía sostener la legitimidad y el derecho de la reina Isabel.

El general D. José de la Concha tiene tanta responsabilidad en el desastre como los mismos jefes de la conspiración; y esta responsabilidad se ha demostrado más palpablemente y de una manera más visible después que el general Concha publicó, en daño suyo y más bien que en su vindicación, su célebre Memoria.

El pueblo, el verdadero pueblo, la nación en todas sus clases, la nación en su conjunto permaneció extraño a aquel movimiento, y aterrada por la sorpresa que la causaban, mas que la revolución en sí misma, los jefes que la mandaban. ¿Qué quieren esos hombres? ¿qué aspiran? ¿a dónde llega su soberbia, a dónde llega su ambición? ¿Cria cuervos y te sacarán los ojos. Esto es lo que la nación en masa dice de los jefes de la conspiración en aquellos tristísimos días.

Si se hubiera juzgado con tiempo e imparcialmente a los que quisieron cortar la retirada a la corte; si se hubiera puesto un freno con oportunidad a los que tan pronto servían a Narváez como servían a O'Donnell, como se refugiaban en el partido progresista, la monarquía y la dinastía estarían hoy aseguradas perfectamente, la nación estaría en paz, las ambiciones exageradas estarían reprimidas, las malas pasiones castigadas y el régimen constitucional afianzado. El empeño en contentar discursos que para nada han servido ni sirven, la debilidad con los barateros políticos, es lo que ha traído a la España a la situación en que se encuentra, a la reina al destierro, y a muchos hombres verdaderamente importantes y verdaderamente leales, a la indiferencia.

En fin, hémos aquí en el segundo aniversario de la revolución de Setiembre. Hoy, hace dos años, venció la revolución, y para cubrir su inmundicia figura, para engañar incautos y para acallar el grito de la propia conciencia, la revolución dijo en su célebre programa:

«La libertad será igual para todos. Habrá igualdad de derechos, los derechos individuales.

«No habrá quintas, y no habrá contribución de consumos.

«La justicia será una e indivisible.

«El presupuesto será nivelado.»

No queremos pasar más adelante. No queremos entrar en otros pormenores. Si la revolución hubiera conseguido estos propósitos, su origen sería siempre perverso, nosotros hubiéramos sido siempre sus enemigos; pero algunos habrían olvidado la mancha del origen, en gracia de los grandes resultados; como el enfermo olvida los agudos dolores de la canterización, y no hace caso de las cicatrices que deja una herida, en gracia de la salud y de la prosperidad.

No se nos puede pedir ni mas franqueza ni mas generosidad; pero ¿qué habéis hecho en dos años de mando, hombres del poder? ¿qué habéis cumplido de vuestro programa, de vuestras promesas? ¿cómo se encuentra la nación después de dos años de vuestro omnímodo y soberano mando?

Habéis pasado la corona de España por todos los ámbitos de Europa, y como si esa corona estuviera maldita en vuestras manos, y como si fuera una tea encendida en lugar de una diadema, sólo ha producido desastres y desprecio para vosotros, villipendio para la nación, y por último, la guerra y la conflagración para Europa. Habéis mostrado que no tenéis ni conciencia de lo que conviene a la nación en este asunto vitalísimo, cuando tan pronto queréis un rey portugués, como queréis un rey italiano, como queréis un rey alemán; es decir, que todo os es igual.

En punto a seguridad personal habéis legalizado las compañías de la porra en toda España.

En punto a odios y malas pasiones, os habéis dividido de tal manera los vencedores mismos, que ya andáis a palos y a tiros hasta en los tectos mismos de la corte, y que antes de ayer mismo siríais mas lejos ha estado a punto de ser herido a través por una bala de revolver el mismo Sr. Topete.

En punto a economías, habéis aumentado el presupuesto en cuatrocientos millones, y habéis aumentado la deuda en doce mil millones, y no pagáis un real al clero, ni pagáis un real de las atenciones de provincias.

Y hay quintas. Y hay contribución de consumos.

Los republicanos dicen de vosotros, y con razón, lo que sin fundamento achacáis vosotros a los gobiernos moderados. Vosotros sois impotentes, incapaces e inconsecuentes.

Las tres cuartas partes de los personajes políticos que tomaron parte en la revolución de Setiembre están arrepentidos y avergonzados de haber tomado parte en aquella fechoría. Cuando se les recuerda, aun sin reconvenirles, contestan: «por piedad no me mortifique V. con ese recuerdo que me humilla.» Esto responden casi todos, y este eco resuena solemne y vibrante a todos los días en La Política, en El País, en El Pueblo, en El Eco del Progreso, en La Igualdad, en La Discusión, en todos los órganos mas genuinos de la revolución de Setiembre.

Y en esta situación horrible todavía hay al record, aunque muy pocos, que se atreven a recordar la revolución como un hecho meritorio.

Pues contra esos pocos es necesario levantar el día y otro día y no dejarles respirar, acordándoles y venciéndoles con las armas de la razón, haciendo ver que la revolución fue infame en su origen, y es desastrosa, infecunda y funesta en sus consecuencias.

Afortunadamente hemos atravesado ya los días mas felicitivos. La dominación de los progresistas ha llegado, cuando mas, a un brenco. No hay ejemplo de que haya durado tres años. Tengan un poco de paciencia ya los españoles, que pronto acabará la calamidad que nos aflige y nos humilla.

UN MANIFIESTO MAS.

El anuncio que ayer hicimos del manifiesto de los unionistas, se cumplió sin hacerse esperar, pues en el mismo día vio la luz en los periódicos de aquella comunión. Tenemos, por consiguiente, un nuevo manifiesto: firme siete diputados, conocidos por sus antecedentes mientasieristas y su objeto ostensible es la creación de centros de propaganda para «una comunión pacífica» en

todo el país contra la interinidad, ó contra el régimen personal del general Prim.

Según los firmantes del manifiesto, cuantos males padece España se deben a la interinidad, inclusa la guerra de la isla de Cuba y no hay mas medio para acabar con tan precario estado que poner término a la interinidad, haciendo que la Constitución se cumpla en todas sus partes, comenzando por el artículo 33, ó sea el relativo a la forma de gobierno que ha de haber en España. Para conseguir el fin, ó sea la proclamación de la monarquía, piden como medio la reunión de Cortes, reunión a que dicen oponerse el gobierno, porque «se teme que en su seno (en el de las Cortes) se desencadenen las pasiones; se teme los efectos de las tempestades parlamentarias; se teme que la guerra de tribuna sea el prólogo de la guerra de las calles.»

A varios y muy estensos comentarios se presta ese documento, a cuya publicación, después de ciertas indicaciones y circunstancias, se atribuye grande importancia y significación. Por nuestra parte seremos muy parcos en observaciones, dejando al buen juicio de nuestros lectores hacer las que naturalmente habrá de sugerirles el mismo manifiesto, conociendo como conocen las cosas y las personas.

Lo que ante todo revela bien claramente el nuevo manifiesto, es la profunda división, el desconcierto, la confusión general que reinan entre los elementos revolucionarios. Recientemente han publicado otro los republicanos, fulminando iguales ó parecidos cargos contra los hombres de la revolución y contra los que componen el partido a que pertenecen los firmantes del publicado ayer. Ahora aparecen los mismos que componían la junta de Madrid hoy hace dos años y los que fueron los primeros ministros de la revolución en abierta pugna con sus antiguos compañeros de conspiración y rebelión y les dirigen las más ágras censuras y los más terribles cargos por su conducta. Y esto a los dos años justos, y después de haber constituido durante un considerable espacio de esos dos años el gobierno revolucionario, que hoy actúan, por más que siga por el mismo camino que ellos habían emprendido.

Hay una grande, muy grande equivocación en atribuir al general Prim y a los suyos la interinidad, y a esta los mules que afligen al país. Si se ha de sostener la revolución, es preciso sostener los principios que ha proclamado, y aceptar todas sus naturales consecuencias. Si se sustentan esos principios, es preciso convenir en que cuanto ocurre y se censura es rigurosamente lógico, y no puede menos de suceder: la personalidad del general Prim y las de sus amigos y coadyuvantes es lo de menos; sucediera lo mismo si le sustituyesen los firmantes del manifiesto y todos sus amigos: ó prescindirían de los principios revolucionarios que insensatamente se han proclamado, ó serían impotentes para dominar la situación; y se hallarían en la misma inercia, con las mismas perturbaciones, los mismos conflictos y el mismo malestar general.

Se encontrarían con la misma absoluta imposibilidad de cumplir con lo que preceptúa el artículo 33 de la Constitución, y de presentar candidatura alguna que fuese aceptada por todos los partidos. Así como el sentimiento ó el interés de los unionistas, carlistas y republicanos se han opuesto, y opone a toda solución monárquica en sentido progresista; así el interés ó el sentimiento de los progresistas, republicanos y carlistas se opondrían a toda solución en sentido favorable a los unionistas.

En cuanto al desorden moral y material reinarian como hoy reinan por todas partes, es la consecuencia de los hechos realizados y de los principios que se proclamaron hace dos años. No han publicado su manifiesto los disidentes de la situación en el aniversario de un suceso, que fué el completo de la mas escandalosa rebelión contra todos los poderes públicos, y el principio y absoluta justificación de la actual anarquía; no comprenden con su claro juicio que no se puede gobernar de otra manera distinta de la que vemos y tenemos, sin atraparlos esos llamados derechos, creados por la revolución! O sobre esta ó sobre las censuras por lo que ha traído y mantiene con-

sigio; proclámenlo franca y resueltamente los firmantes; rompan con la revolución y con todas las encarnaciones reales y personales de esa revolución; abjuren de su error en vez de mantenerse en él, y entonces estarán en lo firme para censurar con la dureza con que lo hacen.

Sin embargo aceptando la cuestión en la forma y en el terreno en que la colocan, los firmantes tienen razón en lo principal de sus acusaciones y en el mas pronunciado de sus propósitos.

Hecha la revolución para derribar una dinastía; conseguido este objeto y proclamada la monarquía como forma de gobierno, el general Prim con sus aliados de 1868 ó sin ellos desde que se quedó solo con sus progresistas, se hallaba en el imperio deber é imprescindible caso de buscar y presentar un rey, ó hacer que le buscara y presentase la mayoría que hizo la Constitución monárquica; no se crea una monarquía sin monarca, y al destronar a Isabel II, debía tenerse ya resuelto quien la había de suceder en el trono: lo demás era correr una aventura desastrosa. Si, como mil veces se ha dicho y demostrado, no solo había un candidato, sino que existían serios compromisos con él, y se le ha faltado a él y a los suyos; los firmantes tienen razón que les sobra para quejarse y pedir que se cumpla lo tratado: llamados a engaño, están en su derecho.

Conseguirán lo que se proponen cuando se reúnan las Cortes mucho lo dudamos; pero ya que no lo consigán, estamos seguros de que conseguirán lo que hábilmente anuncian que habrá de suceder al indicar lo que se teme; y ellos han dicho de la reunión de Cortes, «que se teme que en su seno se desencadenen las pasiones; se temen los efectos de las tempestades parlamentarias; se teme que la guerra de tribuna sea el prólogo de la guerra de las calles.»

No se puede decir mas ni mejor para tranquilidad del general Prim.

Cuando el espíritu revolucionario se ceba sin compasión en los caídos y no vacila en lanzar las mas vergonzosas acusaciones contra los principes que supieron tenerlo a raya, es grato encontrar periódicos que, como el Times, no se desdigan de salir a la defensa de los acusados, destruyendo los cargos forjados por la difamación y la calumnia: hé aquí algunos párrafos del artículo que el periódico de la City consagra a la defensa de Napoleón III:

«Luis Napoleón Bonaparte ha acumulado inmensas riquezas, según se dice, mientras ha sido emperador de los franceses, y está muy satisfecho de haber salido de la ruina que ha causado, para refugiarse en el espléndido retiro que los recursos de Francia surtirán de todo lo que los rumores que mas circulan, ha empleado dinero en fondos holandeses, ingleses y americanos, y en multitud de ferro-carriles.

No es extraño que tal sea la opinión del vulgo, que tiene noticia de las sumas incalculables que ha manejado la corte del segundo imperio; pero las personas sensatas deben considerar semejantes rumores como completamente infundados. Soberanos ha habido a quienes se ha supuesto hombres de negocios, y era uno de ellos Luis Felipe; Napoleón III no lo era en manera alguna. El hombre que tal fe tenía en su nombre, en su fortuna, en su destino, en su poderosa voluntad, en sus infalibles cálculos, no podía descender a ajustar sus gastos ó sus ingresos, ni á los mequinos detalles de su bienestar doméstico.

Lo que hemos visto del ejército, puede decirnos lo que debe haber sido la casa del emperador. Una lista civil, tenida por los hacendistas franceses encontraban exorbitante; pero, ¿qué eran estos millones para los gastos del imperio? Lo dicho debe bastar á nuestros lectores para que comprendan que los rumores relativos á las inmensas acumulaciones del emperador carecen de todo fundamento. Pobre fué á Francia, y pobre ha salido de ella. Dicese que ha habido corrupción; no lo negamos, no lo dudamos. Donde quiera que hay grandes gastos, hay corrupción. Pero la familia imperial de nada se ha aprovechado.

Aun admitiendo lo peor, es decir, que en todo haya habido agio, en el ejército, en la armada, en las obras públicas, en el embellecimiento de París, en las noticias políticas, en las empresas comerciales, el agiotaje no ha enriquecido al trono. Si no estamos mal informados, el emperador Napoleón, que durante cerca de veintidós años ha sido el jefe del Estado en Francia, y casi su absoluto dueño durante unos diez

y ocho, no posee mas bienes que una pequeña quinta que heredó de su madre.

Por todas partes se han levantado fortunas; solo Napoleón y su familia no lo han hecho; han gastado todo lo que recibían en mantener el rango imperial á la altura que la Francia moderna por sí propia exigía, lo cual no debe sorprender á quien conozca algo del París de estos últimos años. Considerense los gastos ocasionados por la recepción de los soberanos extranjeros y distinguidos huéspedes de todas clases en 1867, y los constantes convites de las Tullerías durante una gran parte del año. Si á esto se añade la obligada munificencia de que son objeto los innumerables amigos de todo régimen dominante, dejáremos de admirarnos de que el jefe de este, que es el que lo paga todo, no haya podido crearse una fortuna. Napoleón III dejará el lugar de su cautiverio, al finalizar la guerra, tan pobre como cuando entró en Francia el año 1848.

Es verdad que la emperatriz conserva sus joyas, los regalos de boda y los de sus cumpleaños, pero esto constituye su propiedad particular; la joya de la corona están en poder del gobierno francés actual, en Tours; posee además sus bienes hereditarios en España, y el príncipe imperial tiene cerca de Trieste una casa que le fué legada. Esto es, á lo que creemos, todo lo que resta á una familia há poco soberana en Francia. Escusado parece decir que al ocuparnos de estos asuntos privados, el único objeto que nos guía es desvanecer las calumnias que se han lanzado contra un soberano destronado, en favor del cual ni una sola voz se ha levantado en el país donde ha reinado.

Soberano ó ministro, ó celebridad republicana, una vez caídos, se ven siempre acosados por las turbas que anidan á su derredor, y luego la historia con harta frecuencia suele juzgarlos con pasión. Es, pues, no solo equívoco sino necesario sentar esta verdad: Napoleón III tiene mucho á qué responder ante la opinión pública; pero el mundo le hará la justicia de que aunque durante tan largo período ha estado distribuyendo los favores del mas espléndido Estado de Europa, ha salido de Francia viejo y pobre.

Hoy se cumplen dos años desde el día en que una revolución insensata arrojó tambien del trono de San Fernando á la augusta princesa cuyo reinado empezó abriéndose las puertas de la patria á los que hoy son sus mas encarnizados enemigos, y continuó colmando de mercedes á los que no han sabido devolverlas sino en calumnias é insultos. Cada cual paga sus deudas como quien es.

Tambien la reina Isabel fué víctima de infames acusaciones, y sin embargo, no hay español que ignore que después de treinta y cinco años de reinado, su fortuna es mezquina é inferior á la de muchos particulares.

Pero nuestros revolucionarios han sido menos caballeros que los republicanos franceses: estos han devuelto á la emperatriz todo cuanto constituía su propiedad particular; hasta los billetes de Banco hallados en su cartera; aquellos se apoderaron sin rebozo de cuanto la reina había adquirido con su propio peculio.

La historia, imparcial y severa, colocará á cada cual en el lugar que merece; pero séanos permitido anticiparnos á su fallo, rindiendo el debido tributo á la cualidad que mas brilló en Isabel II, y que constituirá siempre un timbre esclarecido á despecho de sus procazes detractores.

Transcribimos á continuación los telegramas extranjeros recibidos ayer en Madrid:

(De la agencia Fabra.)

Londres 28 (á las 12 y 50 de la madrugada).—Un cuerpo prusiano se halla delante de Orleans.

Las tropas de esta ciudad se han replegado sobre Tours.

El martes llegó á San Petersburgo el Sr. Thiers.

El duque de Annume acepta la candidatura de diputado á las Constituyentes por el departamento de Charente.

Una diputación representando á los obreros, se ha presentado á Gladstone pidiéndole que mediara en la guerra y que fijara un plazo para el conocimiento de la tribuna francesa.

Gladstone se negó á la primera pretensión y en cuanto á la segunda dijo que Inglaterra reconociera la república cuando el pueblo la hubiese reconocido con su voto.

Londres 28 (á las 3 de la madrugada).—Los prusianos han ocupado Orleans. El gobierno de Tours se dispone á retirarse mas al Sur.

Ha dispuesto un levantamiento en masa.

Un despacho oficial prusiano pretende que hay numerosas deserciones en la guardia móvil de París,

ble D. Ramon de la Cruz; pero si este notable escritor hubiera tenido la fortuna de vivir en esta época de ilustración y de libertad, en su acepción mas lata, en vez de haber alcanzado aquellos tiempos de *crenas* y *pan y toros*, seguros estamos de que encontraría hoy temas curiosísimos para escribir muchos mas salones que entonces, y los que, si en definitiva no hablaban en favor de los adelantos iniciados por la trinidad revolucionaria, nos probarían en cambio cómo es posible que un pueblo viera entregado á sí mismo, sin rey, ni Roque, ni ley, ni freno, ni administración, ni ayuntamiento, ni autoridades mas que en el nombre.

Y hé aquí que el recuerdo de una celebridad literaria nos ha hecho recordar que teníamos el deber de hacer una revista de teatros, y que es justo que nuestros lectores descausen del paseo que á fortiori les hemos hecho dar, y que pidiéndoles perdón por la molestia que se han tomado viniendo con nosotros, les llevemos á descansar y ver lo que pasa ó puede pasar en nuestros principales teatros.

Como el de *Lope de Rueda* está cercano á la calle de Pelayo, natural es que empecemos por él, máxime cuando lo merece, pues su compañía, formada en la mayor parte de gente joven y apreciable, está dando irreversibles pruebas de que tiene talento, y de que desea agradar al numeroso público que diariamente va á visitarle. Una buena prueba de lo que decimos

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

El pícaro que precede es un error de aquellos en que incurre con frecuencia la flaca humanidad por efecto de eso que se llama la costumbre. Nosotros tenemos contraída la obligación de escribir semanalmente una revista de teatros, y á nuestra torpeza habitual se agrega hoy la pequeña dificultad de que una revista de teatros, apenas si tiene en la última semana objeto sobre que recaiga.

Aprovechando pues la noche, que es algo menos sofocante que los días de calor que estamos atravesando, cogéremos del brazo á nuestros lectores, y si alguna de nuestras lectoras quiere venirse, tampoco la desdenaremos, y nos daremos un paseo por la *gentiana* villa, yendo luego á dar fondo á los templos en donde se rinde culto al arte de Thalia.

Estamos en la calle de Alcalá: son las diez de la noche y cualquiera diría que nos hallásemos en Londres en una de esas en que la niebla pesa como una montaña de hierro sobre el corazón de los demélicos hijos del Reino Unido, y en la que los transeúntes están á cada momento á punto de romperse las narices porque no se distinguen á tiro de bala. Miramos á derecha é izquierda y encontramos faroles en cuyo centro luce un punto luminoso que nos hace el efecto de

un gusano de esos tan frecuentes en los climas tropicales.

Pero señor, porque no alumbra ya en Madrid el gas! No estamos en el siglo de las luces, y en plena, honrada y culta revolución de Setiembre, la cual vino, entre otras cosas, á traernos el sol de la libertad, para que avara para siempre con las tinieblas del oscurantismo? Triste libertad debe ser esta que va ahogando hasta los mecheros del gas!

Así se explica que, á pesar de la temperatura que es alta, y de la hora que no es avanzada, la calle de Alcalá, el centro de Madrid, los *bulevares*, como si digéramos, están tan acompañados, que apenas si cruzan por ellos una docena de personas.

[Esto es una barbaridad! esclama una voz femenina, propiedad de una pollita, que se ha atrasado en su *toilette* teatral, y atraviesa la calle con el miriñaque casi por montera, la falda y los almidones rizados en el brazo izquierdo y llevando á remolque con la mano derecha á su respetable mamá, que va sudando la gota tan gorda como la que cae por la frente de Prim, cuando sueña que la opinión pública le pide cuenta de sus desaciertos.

«Esto no se puede sufrir, repite la niña, subiéndose aun mas las ropas, escúdale con que la penumbra es tan grande, que aunque pase por allí el mismo Pastorido no columbrará sus bellas formas. La calle

de Alcalá no es calle, ni siquiera callejón de una ciudad de moros, sino un pozo de cieno donde el transeúnte se ve espuesto á morir ahogado.»

Una carcaja ruidosa, estridente é impregnada de miasmas de aguardiente se oye en este momento en la esquina de la calle *Angosta de Peligros*, donde no son fillos los que de todas clases corren los pobres mortales que atraviesan por ella.

Nos acercamos y encontramos á una bandada de pelomas, y no inexpertas, que rodeadas de media docena de señores de esos de gorra muy sobre la frente, tufos hacia adelante, calzon estrecho y perla en risite, han establecido sin que la moral se asuste, ni la policía se aperceba de ello, una *academia de humanidades* en medio del arroyo.

Somos invitados á recibir una lección, y declinamos la honra apretando el paso para oír menos la granizada de dictérios é insultos que han sustituido á las palabras de alimbar con que antes se trataba de excitar el mas vulgar apetito.

Atravesamos la calle del *Clavel*, dejando atrás la algaraza de algún café, donde por dos reales le sirven al parroquiano una taza de caracas mezclada con cualquiera otra cosa y una ración de *Soleá* y *pan tierzo*, y subimos las escaleras de la *Plaza de Bilbao*. Tres ó cuatro chicos que juegan al toro en el centro de ella y uno de los cuales nos toma por Frascuelo, y nos

ayuda á hacer la digestión arrimándonos un topetazo en el estómago, no interrumpen, sin embargo, los amorosos coloquios que sostienen las muchas parejas que toman el fresco sentadas en los poyos de la plaza.

Atravesamos esta y nos internamos en la animada y popular calle de San Anton, hoy de Pelayo y el día menos pasado de *Martín de Coronel y Ortiz*, unos de los muchos héroes de Setiembre, á quienes la ingrata patria no ha dedicado siquiera ese recuerdo.

Allí el cuadro es mas variado y pintoresco. Para mas comodidad y holgura de los que transitan, el vecindario entero de los cuartos bajos ha trasladado sus tertulias á las aceras de la calle y el chico gruñón y haraposo y la maritornes vacante y el chulo en busca de un buen negocio, y el militar exento de servicio, ó con permiso del sargento, y la tabernera con sus parroquianos, entre los cuales no escasean los matuteros y los vago, todos reunidos en vistosa confusión chillan y ríen, juegan y beben, gruñen y raban convirtiéndola calle en una especie de teatro de Lavapiés al aire libre, donde los sufridos agentes del municipio y del orden público son verdaderos espectadores que con la misma calma ven romperse la cabeza á dos mazas de rompe y rasga que se disputan un hombre á garroteazo limpio, que se beben una copa á la salud del tabernero.

Mucho bueno escribió en este género el inolvidable

y que 200 de dichas guardias han sido fusilados por desobediencia.

Tours 27 (a las 4 y 55 de la tarde).—El *Diario oficial* de París del 25, llegado hoy a Tours, contiene la relación del Sr. Julio Favre sobre la entrevista que tuvo en París con el general prusiano, con el conde de Bismarck.

Repitió la declaración de que los individuos del gobierno actual continúan siendo favorables a la paz y a la libertad, combatiendo una guerra emprendida contra intereses exclusivamente dinásticos.

Si después de la guerra Prusia hubiese querido tratar bajo las bases de una indemnización, pero sin lesión de territorio sin anexión hubiera sido acogida la paz como bienhechora y prenda de reconciliación entre dos naciones, a las cuales separaba únicamente una política odiosa.

La relación hace constar la simpática acogida que ha obtenido Francia en los gabinetes europeos que eran hostiles o indiferentes al imperio.

Varios gobiernos han reconocido la república.

El 10 de Setiembre, Favre preguntó a Bismarck si quería entrar en negociaciones.

Bismarck contestó hablando de la irregularidad de nuestro gobierno: pero presentando al mismo tiempo que garantías daban sobre la ejecución del tratado de paz que se llevara a cabo.

Entonces, según el consejo del embajador de Inglaterra, lord Lyon, Favre comenzó sus gestiones.

La relación contiene la conversación de Favre con Bismarck, en la cual el primero hizo constar el amor de Francia a la paz y su resolución inquebrantable de no aceptar ninguna condición que tendiera a una paz de corto plazo y amenazadora al mismo tiempo.

Bismarck contestó que si creyera posible una paz semejante la firmaría inmediatamente, y añadió que el gobierno actual de Francia sería depuesto por el pueblo si París no cae en poder de los prusianos dentro de diez días.

Dijo que Francia no olvidaría a Sedan como a Waterloo y a Sadowa, y sus deseos de atacar a Alemania la llevarían a una nueva guerra si no quedaba inutilizada para ella.

Favre contestó a estas aseveraciones pidiendo condiciones formales.

Bismarck declaró que la seguridad de Alemania exigía la anexión de la Alsacia, el Mosela con Metz, el castillo de Sals y Soissons.

Favre objetó hablando de la actitud que probablemente tomaría Europa en vista de las pretensiones de Prusia y de la necesidad de dar tiempo para que se reuniera la Asamblea Constituyente.

Bismarck contestó negándose a un armisticio.

En la noche del 19 hubo una nueva entrevista. Bismarck se mostraba menos contrario a la idea de un armisticio de quince días que pedía Favre.

En la mañana del 20, Bismarck presentó las condiciones relativas a la ocupación de Strasburgo, Toul y Phalsburgo; y como Favre hubiese dicho que la Asamblea se reuniría en París, Bismarck espuso que en este caso el ejército alemán necesitaba ocupar un fuerte que dominase a di. ha ciudad: por ejemplo, el de Mont-Valerien.

Entonces el Sr. Julio Favre objetó lo siguiente:

«Es mas sencillo pedir a París que Bismarck contestó: Busquemos otra combinación. Yo le hablé entonces, dice el Sr. Favre, de la reunión de la Asamblea en Tours, no teniendo ninguna garantía respecto a París.

Bismarck ofreció hablar sobre el asunto al rey, insistiendo sobre la cuestión de Strasburgo, pidió que la guarnición de Metz fuera puesta en libertad, y le manifestó mi indignación.

Fue a consultar con el rey, el cual aceptaba la combinación, pero insistiendo en que la guarnición de Strasburgo se declarase prisionera de guerra.

Me vi obligado, por fin, a levantarme y despedirme manifestando mi convicción de que combatiendo me mientras fuésemos en París elementos de resistencia.

Favre explica después la importancia de la entrevista. Busca la paz y ha encontrado en el enemigo la voluntad inflexible de continuar una de conquista. Quería tener la posibilidad de consultar a la Francia; y la contestaron que era preciso que pasara por las horas caudales.

Respondo, dice el Sr. Favre, de los hechos que están y los denuncio a Europa. He querido ardientemente la paz para un armisticio ya sabes como las condiciones y estares de acuerdo en que era preciso rechazar una humillación. Estoy convencido de que Francia indignada participaría en nuestra resolución.

Riñere después, que dirigió un despacho a Bismarck, diciendo que el gobierno de la defensa nacional no podía firmar las condiciones a que estaba subordinado el armisticio.

«Hemos hecho, dice, lo posible en favor de la paz entre dos naciones. Tengo fe en la justicia y en Dios, que decidirá nuestras destinaciones».

Añade en seguida que aun cuando su misión parezca inútil ha conseguido desmentar a Prusia que había declarado la guerra a Napoleón y a sus soldados, y que respetaba a la nación.

Ya sabemos hoy, añade, que es lo que quiere. Que el país lo sepa y se levante. O para destruir nuestra conducta, o para resistir a todo trance.

Los departamentos se organizan y vendrán en su corro de París.

Todavía no se ha dicho la última palabra en esta lucha, en la cual la fuerza atropella el derecho. Todo depende de nuestra constancia que tiene a su favor la justicia y la libertad.

El *Diario oficial* publica además las noticias del ministerio del 24 por la noche. Según ellas el día se pasó en completa calma. La artillería del fuerte Mont-Valerien y de la batería Saint-Ofen disparó a una larga distancia sobre un conway enemigo, que pasaba por delante de Montesson y de las cañeras de Orselon.

Las cañoneras procedentes de Sarsenau, que recorren el Sena han sido vivamente atacadas al pasar por elparque de Saint-Cloud. La metralla apagó el fuego enemigo ocasionando notables pérdidas.

Por nuestra parte hemos tenido dos marines heridos de bastante gravedad.

El fuerte de Vry estuvo haciendo un vivo fuego en dirección a Sures, donde, al parecer, el enemigo trataba de establecer una batería.

El puente establecido por el enemigo en Triel-Hochi se había roto hoy el peso de los cañones prusianos, de los cuales tres han caído al Sena.

En resumen, la situación es buena.

Bucharest 28.—Noticias de Luidwylshaven anuncian que la rendición de Strasburgo se verificó hoy a las cinco de la tarde.

(De la tribuna del Congreso).

Bruselas 27 (una y cuarenta y siete tarde).—El ministro de España al de Estado:

Se acaba de recibir el siguiente telegrama:

Londres 27.—El ministro del Interior, en un discurso pronunciado en Glasgow, dice que llegará un día en que Inglaterra deba ofrecer su apoyo para terminar la guerra, y entonces la paz será duradera.

Las heridas de Francia deben cerrarse lo antes posible.

Inglaterra, que confía en la santidad alemana, espera que las condiciones de paz serán bastante moderadas para no sembrar el germen de una guerra futura.

El Times dice que el gobierno inglés no ofrecerá su mediación antes de saber que Francia y Prusia están dispuestas y de acuerdo sobre ciertos principios.

Berlin 28 a las once y cinco de la mañana, recibido en Madrid a las cuatro y cuarenta y nueve de la tarde.—El ministro de España al ministro de Estado:

Según telegrama de Francfort, Strasburgo capituló ayer. El ministro de España en Bruselas da la misma noticia con referencia a Darmstadt y otro parte de la embajada de la Confederación alemana del Norte. También confirma la noticia un despacho del rey de Prusia a la reina.

Tours 28 de Setiembre (a las nueve y 39 de la noche).—Chauvy 28.—Los prusianos se reanuda frente a a Soissons.

Desde esta ciudad le dispararon balas de cañón y granadas.

Desde el sábado, la guarnición hace salidas.

El enemigo ha puesto varios puestos sobre el Aisne.

Varias casas del arrabal han sido incendiadas.

(De la agencia Fabra.)

Bruselas 28.—300 prusianos han sido rechazados ayer cerca de Clermont por los guardias móviles y la población, pero han vuelto con artillería y han ametrallado y quemado varios pueblos.

La guardia móvil se ha replegado por orden del general y ha entrado en Clermont.

Londres 28 (a las 12 de la tarde).—Se ha celebrado un Consejo en Newcastle bajo la presidencia del duque de Northumberland.

D. Arturo de Marconi propuso una liga de las naciones neutrales, Inglaterra, Austria, Rusia, España e Italia, para que se usara como objeto de mediación y fuese un arbitraje que condujera a un armisticio definitivo y a un Parlamento internacional de arbitraje las cuestiones exteriores de todas las potencias de Europa.

El Sr. Marconi dijo que el gobierno español cooperaría a esta solución pacífica.

He aquí el manifiesto circular que dirigen al ais varios hombres políticos importantes y del cual nos ocupamos en uno de nuestros artículos de fondo.

Dice así:

Sr. D. Manuel de Olmedo, presidente del Ateneo.

«Los diputados que suscriben, procedentes de varias de las agrupaciones en que se divide el partido que reconoce por símbolo y bandera la Constitución de 1869, en vista de las actuales circunstancias, de cada vez mas críticas y graves, han convenido, después de maduras deliberaciones, en la necesidad imperiosa de que todos los que con viva eficacia y buena fe deseen el triunfo de los principios consignados en el Código fundamental, que ya debiera regirnos: por completo, aumen en sus esfuerzos, y empiecen, dentro del círculo legal, sus voluntades, con el fin de que desaparezca la causa mas poderosa y principal de la situación actual, y a todas las alarmas en que el país se encuentra. La interinidad. Conocidos son y recientes las diversas gestiones que, ya oficialmente, ya en otra esfera, han hecho los que suscriben para que alcance pronto y debido término el estado de disolvente incertidumbre y de insostenible anhelo, que es hoy el tormento, no ya de los partidos, sino de todas las clases, familias e individuos; no ya de todos los políticos, sino de cuantos neutrales, ante los diferentes sistemas de gobierno, cifran únicamente su bienestar en el adelanzamiento de la paz pública y en el goce tranquilo del producto de sus capitales y trabajo.

Dichas gestiones, si bien por desgracia y por motivos que no es del caso apreciar ni referir, no dieron de sí el resultado inmediato y práctico a que sus autores aspiraban, han, sin embargo, condensado y hecho en cierto modo palpable el sentimiento vago y flotante que preocupó los ánimos, y que puede servir de punto de partida para un movimiento pacífico en aquel sentido, que arraigándose y generalizándose, llegue a prevalecer, a imponerse definitivamente.

Los que suscriben no se detendrán a exponer los efectos radicalmente desastrosos de ese cáncer político y social que se llama la interinidad. No hay nadie tan insensato o ciego que no los vea y amargamente los deplora. Aun los mismos que por razones, cuyo valor internacional respetamos, pero que, bajo el punto de vista de la lógica, nos parece absolutamente inadmisibles; aun esos mismos, al manifestar su pena de no poder asociarse al sentimiento energético de conservación que busca, con la fuerza irresistible de los grandes instintos, un centro de gravedad en medio de los vaivenes y oscilaciones que violentamente le combaten, prestan un testimonio decisivo en favor de la rectitud de nuestras miras.

En efecto, la interinidad elevada a sistema es el absurdo reinando en los dominios de la lógica, y la anarquía y la disolución en el campo de los hechos sociales; es la crisis que era indefinida suplantando al estado normal; es la inversión y la subversión de las leyes que gobiernan el mundo.

Las inteligencias se perturban, los caracteres se fatigan y rinden, la generosidad cede al interés, y la nobleza de la pasión patriótica a la vileza del cálculo egoísta. No hay ambición individual o colectiva, por descabellada que ella sea, que no se mantenga viva y en auge de una ocasión que artificialmente habrá de prepararse si el curso de los sucesos naturalmente no la crea.

Si la interinidad es casi seguro que no se repetirán con una periodicidad que desconsuela, y desgarrará las entrañas de la patria común, las sangrientas tentativas que, para ensoberbecerse del Poder su-

man, ras y buena escuela, de Parreño, concienzudo actor de carácter, de García que en el género cómico tiene indisputable mérito y de otros apreciables actores y actrices, forman un cuadro muy completo que indudablemente está llamado a proporcionar ratos amenos a los que quieran entretener sus ojos agradablemente en el coliseo de la calle del Barquillo.

Los Bufos siguen recorriendo su conocido repertorio a fin de dar lugar a los ensayos del Pepe-Hillo, que probablemente se pondrá en escena el sábado próximo, y cuya obra esperamos ver para juzgarla. También sabemos que esta empresa prepara para en breve una parodia del aplaudido baile de *El Espíritu del Mar*, a la cual seguirá la zarzuela en tres actos *Un viaje al fondo del mar*, original de dos conocidos y apreciados autores.

Una de estas últimas noches volvimos a oír con el gusto de siempre la aplaudida zarzuela titulada *El Rey Midas*, y en ella admiramos los visibles adelantos de la Emilia Ruiz, verdadera perla de la Zarzuela, y que desempeñó el papel de Eco en medio de espontáneos y merecidos aplausos, a pesar de tener que luchar con los recuerdos de la Lola Hernández.

También vimos con satisfacción que la Srta. Alvarez, doña Carmen, interpreta cada vez con más gracia y talento la parte de *Narciso*, contribuyendo quizá en primer término al éxito lisonjero del con-

curso pronunciado en Glasgow, dice que llegará un día en que Inglaterra deba ofrecer su apoyo para terminar la guerra, y entonces la paz será duradera.

Las heridas de Francia deben cerrarse lo antes posible.

Inglaterra, que confía en la santidad alemana, espera que las condiciones de paz serán bastante moderadas para no sembrar el germen de una guerra futura.

El Times dice que el gobierno inglés no ofrecerá su mediación antes de saber que Francia y Prusia están dispuestas y de acuerdo sobre ciertos principios.

Berlin 28 a las once y cinco de la mañana, recibido en Madrid a las cuatro y cuarenta y nueve de la tarde.—El ministro de España al ministro de Estado:

Según telegrama de Francfort, Strasburgo capituló ayer. El ministro de España en Bruselas da la misma noticia con referencia a Darmstadt y otro parte de la embajada de la Confederación alemana del Norte. También confirma la noticia un despacho del rey de Prusia a la reina.

Tours 28 de Setiembre (a las nueve y 39 de la noche).—Chauvy 28.—Los prusianos se reanuda frente a a Soissons.

Desde esta ciudad le dispararon balas de cañón y granadas.

Desde el sábado, la guarnición hace salidas.

El enemigo ha puesto varios puestos sobre el Aisne.

Varias casas del arrabal han sido incendiadas.

(De la agencia Fabra.)

Bruselas 28.—300 prusianos han sido rechazados ayer cerca de Clermont por los guardias móviles y la población, pero han vuelto con artillería y han ametrallado y quemado varios pueblos.

La guardia móvil se ha replegado por orden del general y ha entrado en Clermont.

Londres 28 (a las 12 de la tarde).—Se ha celebrado un Consejo en Newcastle bajo la presidencia del duque de Northumberland.

D. Arturo de Marconi propuso una liga de las naciones neutrales, Inglaterra, Austria, Rusia, España e Italia, para que se usara como objeto de mediación y fuese un arbitraje que condujera a un armisticio definitivo y a un Parlamento internacional de arbitraje las cuestiones exteriores de todas las potencias de Europa.

El Sr. Marconi dijo que el gobierno español cooperaría a esta solución pacífica.

He aquí el manifiesto circular que dirigen al ais varios hombres políticos importantes y del cual nos ocupamos en uno de nuestros artículos de fondo.

Dice así:

Sr. D. Manuel de Olmedo, presidente del Ateneo.

«Los diputados que suscriben, procedentes de varias de las agrupaciones en que se divide el partido que reconoce por símbolo y bandera la Constitución de 1869, en vista de las actuales circunstancias, de cada vez mas críticas y graves, han convenido, después de maduras deliberaciones, en la necesidad imperiosa de que todos los que con viva eficacia y buena fe deseen el triunfo de los principios consignados en el Código fundamental, que ya debiera regirnos: por completo, aumen en sus esfuerzos, y empiecen, dentro del círculo legal, sus voluntades, con el fin de que desaparezca la causa mas poderosa y principal de la situación actual, y a todas las alarmas en que el país se encuentra. La interinidad. Conocidos son y recientes las diversas gestiones que, ya oficialmente, ya en otra esfera, han hecho los que suscriben para que alcance pronto y debido término el estado de disolvente incertidumbre y de insostenible anhelo, que es hoy el tormento, no ya de los partidos, sino de todas las clases, familias e individuos; no ya de todos los políticos, sino de cuantos neutrales, ante los diferentes sistemas de gobierno, cifran únicamente su bienestar en el adelanzamiento de la paz pública y en el goce tranquilo del producto de sus capitales y trabajo.

Dichas gestiones, si bien por desgracia y por motivos que no es del caso apreciar ni referir, no dieron de sí el resultado inmediato y práctico a que sus autores aspiraban, han, sin embargo, condensado y hecho en cierto modo palpable el sentimiento vago y flotante que preocupó los ánimos, y que puede servir de punto de partida para un movimiento pacífico en aquel sentido, que arraigándose y generalizándose, llegue a prevalecer, a imponerse definitivamente.

Los que suscriben no se detendrán a exponer los efectos radicalmente desastrosos de ese cáncer político y social que se llama la interinidad. No hay nadie tan insensato o ciego que no los vea y amargamente los deplora. Aun los mismos que por razones, cuyo valor internacional respetamos, pero que, bajo el punto de vista de la lógica, nos parece absolutamente inadmisibles; aun esos mismos, al manifestar su pena de no poder asociarse al sentimiento energético de conservación que busca, con la fuerza irresistible de los grandes instintos, un centro de gravedad en medio de los vaivenes y oscilaciones que violentamente le combaten, prestan un testimonio decisivo en favor de la rectitud de nuestras miras.

En efecto, la interinidad elevada a sistema es el absurdo reinando en los dominios de la lógica, y la anarquía y la disolución en el campo de los hechos sociales; es la crisis que era indefinida suplantando al estado normal; es la inversión y la subversión de las leyes que gobiernan el mundo.

Las inteligencias se perturban, los caracteres se fatigan y rinden, la generosidad cede al interés, y la nobleza de la pasión patriótica a la vileza del cálculo egoísta. No hay ambición individual o colectiva, por descabellada que ella sea, que no se mantenga viva y en auge de una ocasión que artificialmente habrá de prepararse si el curso de los sucesos naturalmente no la crea.

Si la interinidad es casi seguro que no se repetirán con una periodicidad que desconsuela, y desgarrará las entrañas de la patria común, las sangrientas tentativas que, para ensoberbecerse del Poder su-

man, ras y buena escuela, de Parreño, concienzudo actor de carácter, de García que en el género cómico tiene indisputable mérito y de otros apreciables actores y actrices, forman un cuadro muy completo que indudablemente está llamado a proporcionar ratos amenos a los que quieran entretener sus ojos agradablemente en el coliseo de la calle del Barquillo.

Los Bufos siguen recorriendo su conocido repertorio a fin de dar lugar a los ensayos del Pepe-Hillo, que probablemente se pondrá en escena el sábado próximo, y cuya obra esperamos ver para juzgarla. También sabemos que esta empresa prepara para en breve una parodia del aplaudido baile de *El Espíritu del Mar*, a la cual seguirá la zarzuela en tres actos *Un viaje al fondo del mar*, original de dos conocidos y apreciados autores.

Una de estas últimas noches volvimos a oír con el gusto de siempre la aplaudida zarzuela titulada *El Rey Midas*, y en ella admiramos los visibles adelantos de la Emilia Ruiz, verdadera perla de la Zarzuela, y que desempeñó el papel de Eco en medio de espontáneos y merecidos aplausos, a pesar de tener que luchar con los recuerdos de la Lola Hernández.

También vimos con satisfacción que la Srta. Alvarez, doña Carmen, interpreta cada vez con más gracia y talento la parte de *Narciso*, contribuyendo quizá en primer término al éxito lisonjero del con-

curso pronunciado en Glasgow, dice que llegará un día en que Inglaterra deba ofrecer su apoyo para terminar la guerra, y entonces la paz será duradera.

Las heridas de Francia deben cerrarse lo antes posible.

Inglaterra, que confía en la santidad alemana, espera que las condiciones de paz serán bastante moderadas para no sembrar el germen de una guerra futura.

El Times dice que el gobierno inglés no ofrecerá su mediación antes de saber que Francia y Prusia están dispuestas y de acuerdo sobre ciertos principios.

Berlin 28 a las once y cinco de la mañana, recibido en Madrid a las cuatro y cuarenta y nueve de la tarde.—El ministro de España al ministro de Estado:

Según telegrama de Francfort, Strasburgo capituló ayer. El ministro de España en Bruselas da la misma noticia con referencia a Darmstadt y otro parte de la embajada de la Confederación alemana del Norte. También confirma la noticia un despacho del rey de Prusia a la reina.

Tours 28 de Setiembre (a las nueve y 39 de la noche).—Chauvy 28.—Los prusianos se reanuda frente a a Soissons.

Desde esta ciudad le dispararon balas de cañón y granadas.

Desde el sábado, la guarnición hace salidas.

El enemigo ha puesto varios puestos sobre el Aisne.

Varias casas del arrabal han sido incendiadas.

(De la agencia Fabra.)

Bruselas 28.—300 prusianos han sido rechazados ayer cerca de Clermont por los guardias móviles y la población, pero han vuelto con artillería y han ametrallado y quemado varios pueblos.

La guardia móvil se ha replegado por orden del general y ha entrado en Clermont.

Londres 28 (a las 12 de la tarde).—Se ha celebrado un Consejo en Newcastle bajo la presidencia del duque de Northumberland.

D. Arturo de Marconi propuso una liga de las naciones neutrales, Inglaterra, Austria, Rusia, España e Italia, para que se usara como objeto de mediación y fuese un arbitraje que condujera a un armisticio definitivo y a un Parlamento internacional de arbitraje las cuestiones exteriores de todas las potencias de Europa.

El Sr. Marconi dijo que el gobierno español cooperaría a esta solución pacífica.

He aquí el manifiesto circular que dirigen al ais varios hombres políticos importantes y del cual nos ocupamos en uno de nuestros artículos de fondo.

Dice así:

Sr. D. Manuel de Olmedo, presidente del Ateneo.

«Los diputados que suscriben, procedentes de varias de las agrupaciones en que se divide el partido que reconoce por símbolo y bandera la Constitución de 1869, en vista de las actuales circunstancias, de cada vez mas críticas y graves, han convenido, después de maduras deliberaciones, en la necesidad imperiosa de que todos los que con viva eficacia y buena fe deseen el triunfo de los principios consignados en el Código fundamental, que ya debiera regirnos: por completo, aumen en sus esfuerzos, y empiecen, dentro del círculo legal, sus voluntades, con el fin de que desaparezca la causa mas poderosa y principal de la situación actual, y a todas las alarmas en que el país se encuentra. La interinidad. Conocidos son y recientes las diversas gestiones que, ya oficialmente, ya en otra esfera, han hecho los que suscriben para que alcance pronto y debido término el estado de disolvente incertidumbre y de insostenible anhelo, que es hoy el tormento, no ya de los partidos, sino de todas las clases, familias e individuos; no ya de todos los políticos, sino de cuantos neutrales, ante los diferentes sistemas de gobierno, cifran únicamente su bienestar en el adelanzamiento de la paz pública y en el goce tranquilo del producto de sus capitales y trabajo.

Dichas gestiones, si bien por desgracia y por motivos que no es del caso apreciar ni referir, no dieron de sí el resultado inmediato y práctico a que sus autores aspiraban, han, sin embargo, condensado y hecho en cierto modo palpable el sentimiento vago y flotante que preocupó los ánimos, y que puede servir de punto de partida para un movimiento pacífico en aquel sentido, que arraigándose y generalizándose, llegue a prevalecer, a imponerse definitivamente.

Los que suscriben no se detendrán a exponer los efectos radicalmente desastrosos de ese cáncer político y social que se llama la interinidad. No hay nadie tan insensato o ciego que no los vea y amargamente los deplora. Aun los mismos que por razones, cuyo valor internacional respetamos, pero que, bajo el punto de vista de la lógica, nos parece absolutamente inadmisibles; aun esos mismos, al manifestar su pena de no poder asociarse al sentimiento energético de conservación que busca, con la fuerza irresistible de los grandes instintos, un centro de gravedad en medio de los vaivenes y oscilaciones que violentamente le combaten, prestan un testimonio decisivo en favor de la rectitud de nuestras miras.

En efecto, la interinidad elevada a sistema es el absurdo reinando en los dominios de la lógica, y la anarquía y la disolución en el campo de los hechos sociales; es la crisis que era indefinida suplantando al estado normal; es la inversión y la subversión de las leyes que gobiernan el mundo.

Las inteligencias se perturban, los caracteres se fatigan y rinden, la generosidad cede al interés, y la nobleza de la pasión patriótica a la vileza del cálculo egoísta. No hay ambición individual o colectiva, por descabellada que ella sea, que no se mantenga viva y en auge de una ocasión que artificialmente habrá de prepararse si el curso de los sucesos naturalmente no la crea.

Si la interinidad es casi seguro que no se repetirán con una periodicidad que desconsuela, y desgarrará las entrañas de la patria común, las sangrientas tentativas que, para ensoberbecerse del Poder su-

man, ras y buena escuela, de Parreño, concienzudo actor de carácter, de García que en el género cómico tiene indisputable mérito y de otros apreciables actores y actrices, forman un cuadro muy completo que indudablemente está llamado a proporcionar ratos amenos a los que quieran entretener sus ojos agradablemente en el coliseo de la calle del Barquillo.

Los Bufos siguen recorriendo su conocido repertorio a fin de dar lugar a los ensayos del Pepe-Hillo, que probablemente se pondrá en escena el sábado próximo, y cuya obra esperamos ver para juzgarla. También sabemos que esta empresa prepara para en breve una parodia del aplaudido baile de *El Espíritu del Mar*, a la cual seguirá la zarzuela en tres actos *Un viaje al fondo del mar*, original de dos conocidos y apreciados autores.

Una de estas últimas noches volvimos a oír con el gusto de siempre la aplaudida zarzuela titulada *El Rey Midas*, y en ella admiramos los visibles adelantos de la Emilia Ruiz, verdadera perla de la Zarzuela, y que desempeñó el papel de Eco en medio de espontáneos y merecidos aplausos, a pesar de tener que luchar con los recuerdos de la Lola Hernández.

También vimos con satisfacción que la Srta. Alvarez, doña Carmen, interpreta cada vez con más gracia y talento la parte de *Narciso*, contribuyendo quizá en primer término al éxito lisonjero del con-

curso pronunciado en Glasgow, dice que llegará un día en que Inglaterra deba ofrecer su apoyo para terminar la guerra, y entonces la paz será duradera.

Las heridas de Francia deben cerrarse lo antes posible.

Inglaterra, que confía en la santidad alemana, espera que las condiciones de paz serán bastante moderadas para no sembrar el germen de una guerra futura.

El Times dice que el gobierno inglés no ofrecerá su mediación antes de saber que Francia y Prusia están dispuestas y de acuerdo sobre ciertos principios.

Berlin 28 a las once y cinco de la mañana, recibido en Madrid a las cuatro y cuarenta y nueve de la tarde.—El ministro de España al ministro de Estado:

Según telegrama de Francfort, Strasburgo capituló ayer. El ministro de España en Bruselas da la misma noticia con referencia a Darmstadt y otro parte de la embajada de la Confederación alemana del Norte. También confirma la noticia un despacho del rey de Prusia a la reina.

Tours 28 de Setiembre (a las nueve y 39 de la noche).—Chauvy 28.—Los prusianos se reanuda frente a a Soissons.

Desde esta ciudad le dispararon balas de cañón y granadas.

Desde el sábado, la guarnición hace salidas.

El enemigo ha puesto varios puestos sobre el Aisne.

Varias casas del arrabal han sido incendiadas.

(De la agencia Fabra.)

Bruselas 28.—300 prusianos han sido rechazados ayer cerca de Clermont por los guardias móviles y la población, pero han vuelto con artillería y han ametrallado y quemado varios pueblos.

La guardia móvil se ha replegado por orden del general y ha entrado en Clermont.

Londres 28 (a las 12 de la tarde).—Se ha celebrado un Consejo en Newcastle bajo la presidencia del duque de Northumberland.

D. Arturo de Marconi propuso una liga de las naciones neutrales, Inglaterra, Austria, Rusia, España e Italia, para que se usara como objeto de mediación y fuese un arbitraje que condujera a un armisticio definitivo y a un Parlamento internacional de arbitraje las cuestiones exteriores de todas las potencias de Europa.

El Sr. Marconi dijo que el gobierno español cooperaría a esta solución pacífica.

He aquí el manifiesto circular que dirigen al ais varios hombres políticos importantes y del cual nos ocupamos en uno de nuestros artículos de fondo.

Dice así:

REVISTA DE LA PRENSA.

La prensa de anoche en su casi totalidad se ocupa, como es natural, en comentar y juzgar el manifiesto recientemente dado por las huestes unionistas, en el que decididamente se ponen en frente del gobierno por la funesta y desastrosa política que sigue, si bien aquellas defienden unos principios y una candidatura tan funesta, tan desastrosa y mas impopular y mas odiada que esa misma interinidad; la candidatura de don Antonio de Orleans, duque de Montpensier, esposo de la infanta doña María Luisa Fernanda y cuñado de la reina doña Isabel, á quien fué perjurio, ingrato, traidor y desleal.

En la imposibilidad por falta de espacio de copiar, como deseáramos, el juicio sobre el documento referido emitido por la mayoría de la prensa, el cual marca un rumbo mas cierto á la actitud de las huestes unionistas y entraña mayor importancia por estar suscrito por el capitán general de Castilla á Nueva, apesar de llevar en sí una oposición decidida al gabinete y al general Prim, su presidente y ministro de la Guerra, trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo, que pertenece á *La Epoca*:

«Los diarios madrileños que sostienen con mayor ó menor ardor la candidatura al trono, no han sorprendido hoy con la publicación de un documento interesante, no solo por que está bien escrito y no mal pensado, sino todavía mas porque es el principio de una oposición firme al gabinete del general Prim; oposición que, si bien pacífica, templada y digna en la forma, puede conducir lejos y ser la señal de muy graves sucesos.

El documento á que nos referimos, modestamente apellidado por sus autores «Circular», aparece firmado por siete diputados de las Constituyentes, reunidos en comisión, no sabemos si con poderes de otros diputados ó otros hombres públicos.

Además de los templados de la forma y de lo sobrio del razonamiento, aunque ni una ni otra cosa excluyen la energía que encierra el fondo, es de alabar en este acto la reserva con que ha sido llevado á cabo. Fuera de un anuncio de próxima «comocion pacífica» que había hecho *La Política* y de un alfiler en un restaurant céntrico de Madrid, á que asistieron los Sres. Topete, Izquierdo, y no sabemos si algún otro de los firmantes, todos, como el capitán general de Castilla la Nueva, revolucionarios por derecho propio, nada había trascendido al público del suceso que se meditaba.

A primera vista, y para el que no tenga costumbre de leer la parte de un escrito contenida entre sus renglones, el manifiesto Topete Ríos Rivas no ofrece gran novedad ni capital importancia. Su parecido con la exposición á la comisión permanente, redactada hace apenas dos meses por la pluma de Lorenzana, es grande; mas profundizando un poco la materia, se advierte que lo que entonces parecía accidental es hoy definitivo y que en realidad es una política y un partido nuevos los que el manifiesto anuncia; política y partido de abierta oposición á los que hoy prevalecen.

Si los firmantes de aquel se hubiesen limitado á secundar á la minoría republicana pidiendo la inmediata reunión de las Cortes, el partido á que pretenden servir de núcleo, y que *Las Nuevas* bautiza ya con el nombre de *selembrista*, hubiera sido una cosa efímera, puesto que, nacido en Setiembre, hubiera acabado por natural término en Octubre. Pero no es así: la reunión de las Cortes es un medio necesario para lo promovedores de la «comocion pacífica»; pero no un fin.

Este consiste en combatir á todo trance la interinidad erigida en sistema, la interinidad que es el absurdo refugio en los dominios de la lógica, y la anarquía y la disolución en el campo de los hechos sociales; la crisis general é indefinida, suplantando al estado normal; la inversión y la subversión de las leyes que gobiernan el mundo. Hasta aquí el manifiesto de los *selembristas* sigue exactamente las huellas del de los republicanos que ya hemos dado á conocer á nuestros lectores: como aquel contiene además una crítica menos pasional, pero no menos firme del personalismo en el gobierno, ó sea de los gobiernos personales: contra el *silencio forzado de los pueblos*, que suele ser preludio de las grandes convulsiones. Como el manifiesto republicano, también este de que hoy nos ocupamos, contiene todo un programa de oposición al ministerio del general Prim, á quien hace responsable de la situación política de la patria, de los males inherentes á la interinidad, y de los peligros que amenazan á la dignidad é independencia de España como nación.

En lo que radicalmente se diferencia este manifiesto del primero, es en la concepción monárquica sincera que le anima. Sus firmantes quieren la Constitución de 6 de Junio de 1863, pero la Constitución íntegra, comenzando por la aplicación del art. 33 que los republicanos quieren suprimir. Por eso aquellos se llaman *conservadores* de la revolución: parecenos.

In embargo, que no es solamente el art. 33 de la ley fundamental el que ha dejado de aplicarse, y que un partido *conservador*, aunque lo sea de la Constitución, estaba obligado á decir algo acerca de las causas que han impedido que la parte de aquella relativa á los derechos del ciudadano y á las libertades públicas, no haya sido mejor ni mas constantemente observada que la que se refiere al monarca y al Senado.

No negaremos con todo, que la fuerza del partido que se pretende organizar y de la *comocion pacífica* que se intenta propagar, consiste en la sinceridad de las convicciones monárquicas de los diputados que han tomado la iniciativa, comparada con la falta de sinceridad, con la política vacilante, dudosa y aun sospechosa de los hombres que figuran al frente del gobierno.

«Necesitaremos decir en que consiste la debilidad de los primeros? Qué es lo que puede hacer estériles sus esfuerzos e inútil su propaganda? El lector habrá adivinado desde el principio de este artículo, y si lee, como se lo aconsejamos, el manifiesto Topete Ríos Rivas, hallará ánsion bastante clara, que disparan cualquier duda, que los diputados que lo firman tienen una candidatura monárquica, por cuyo triunfo creen que ha llegado el momento de trabajar ostensiblemente. Esa candidatura es la del duque de Montpensier. El partido á quien *Las Nuevas* apellida *selembrista* tenía un nombre bien conocido; el de partido *montpensierista*; quiere, si, el término de la interinidad, pero elevando al trono á D. Antonio de Orleans.

Nada tenemos que añadir á nuestras declaraciones de otras veces en lo que concierne á este punto del programa de los Sres. Ríos Rivas, Topete é Izquierdo; pero aun cuando no participemos de sus esperanzas en cuanto al triunfo del candidato con quien les ligamos simpatías, á fuer de conservadores y de liberales aplaudimos su actitud decididamente monárquica y parlamentaria en medio de tantas vacilaciones como nos rodean, y confesamos que puede ser muy útil al país y á la libertad misma la censura, severa tal vez, que se preparan á hacer de un gobierno irresponsable é invariable hasta aquí, y que no ha sabido hacer buen uso de su omnipotencia.

Una observación para concluir: el programa *selembrista* anunciando una escisión mas entre los revolucionarios de Setiembre ha salido á la luz pública el día del aniversario del combate de Alcolea. ¿Será que los revolucionarios no tengan ya otros medios de conmemorar aquel suceso por ellos mas que por nada calificado de estéril y de lastimoso por sus resultados?

SECCION DE NOTICIAS.

Anteanoche, y durante la representación de *Genoveva de Brabante* que tenía lugar en los Bufos Ardenius, se presentó en aquel teatro el maestro Offenbach, acompañado del Sr. Calzado y su familia.

Tan pronto como una parte del numeroso público que asistía á la representación se apercibió de la presencia del célebre maestro, que iba á oír precisamente una de sus obras, le saludó con una nutrida salva de vítores y aplausos, de que fueron partícipes los señores Castilla y Orejón, que acababan de cantar el popular dúo de los civiles.

Offenbach abandonó el teatro al término del tercer acto, y poco antes de que tuviera efecto la deplorable escena de que en otro lugar nos ocupamos, y que había hecho esclamar al maestro alemán, si hubiera estado presente:

«Me venga de Francia, deplorando la sangre que allí corre, y soy recibido en España á tiros!»
¡Oh magnífica y honrada libertad!

Los alumnos que hayan obtenido accessit al premio ordinario en alguna de las asignaturas correspondientes á las facultades de filosofía y letras, ciencias, derecho, medicina, farmacia y escuela del notariado de la Universidad de Madrid se presentarán en la secretaría general de la misma el lunes 3 de Octubre próximo á recibir sus respectivas certificaciones.

Anteanoche, en el teatro de los Bufos el Sr. Offenbach fué objeto de una espontánea ovación al cantarse el dúo de los *civiles* en *Genoveva de Brabante*. El público llamó al autor, y salió al palco escénico, recibiendo atronadores aplausos.

Por la dirección de Comunicaciones se ha dispuesto, aprovechando las ventajas que proporciona el ferrocarril de Bobadilla á Granada, que se aumenten las expediciones de correos para los puntos del tránsito. Con esta reforma, sin embargo, se obtendrá una economía de 4.000 y pico de duros, y algunas poblaciones, como Ronda, por ejemplo, ganarán casi un día en la hora de recibir la correspondencia. La modificación no se llevará á cabo hasta mediados de Octubre, por tener que esperar los trabajos preparatorios.

Se ha dispuesto por el almiranteazgo que las vacantes que ocurran en las clases superiores de la marina sutil de Filipinas se cubran con ascenso de la inmediata inferior.

La Universidad de Madrid celebrará la apertura de sus estudios para el curso de 1870 á 1871 el sábado 1.º de Octubre próximo á la una de la tarde.

Pronunciará la oración inaugural el doctor D. Manuel Rico y Sinobas, catedrático de la facultad de ciencias, y en seguida se distribuirán los diplomas correspondientes á los alumnos reñidos.

El claustro extraordinario se reúne con las personas invitadas, á las doce y media en la sala rectoral, y desde ella se trasladará al panaríu.

Ha sido nombrado vocal de la junta facultativa del cuerpo de ingenieros, el coronel D. Andrés López de Vega, quien se encargará además de la comisión de defensa de las costas del reino.

El 25 de Julio llegaron á Filipinas de paso para las Marianas los jefes carlistas D. Juan de Dios Polo, el benedictino Milla y el coronel Larrambe. Parece que el primero de estos llegó bastante enfermo y algunas personas gestionaron para que lo dejaran permanecer en Manila; pero el capitán general no se consideró autorizado para ello y siguieron su camino.

El martes descendió algo en Barcelona la epidemia, pues hubo tres invasiones en la Barceloneta, 12 en el hospital y 12 en la ciudad y hubo seis defunciones en cada uno de los tres puntos y una en Gracia.

La junta organizadora del congreso nacional de enseñanza, teniendo en cuenta los graves sucesos europeos que hoy preocupan la atención pública, ha aplazado la reunión de aquel para las próximas Pascuas de Resurrección.

La Gaceta de ayer publica tres decretos del ministerio de la Gobernación declarando cesdentes, por supresión de destinos, á los inspectores de distrito del cuerpo de telégrafos D. José María Seco y don Pantaleón del Corral, y al inspector de correos don Secundino Nosti.

Por decreto del ministerio de Ultramar, que ayer publica la Gaceta, se ha dispuesto:

Artículo 1.º Los artículos cuya exportación se prepara en la aduana de Barcelona con destino á la isla de Cuba hasta la fecha en que se declare ilimpio aquel puerto, y salgan del mismo dentro de los quince días siguientes al de la declaración referida, al udarán en las aduanas de su destino con arreglo al arancel anterior al aprobado por decreto de 10 de Setiembre actual.

Art. 2.º Por los ministerios de Hacienda y de Ultramar se adoptarán las disposiciones oportunas á fin de que la administración de la aduana de Barcelona admita, dentro de las condiciones antes fijadas, las *facuras* que se presenten con los requisitos exigidos en el art. 118 de las ordenanzas generales de la renta de aduanas de la Península, salvo el señalado con el número 1.º, que deberá cumplirse al verificarse la exportación de las mercancías registradas.

Art. 3.º Asimismo dictarán los expresados ministerios las oportunas órdenes para que la administración de la aduana de Barcelona procure evitar, al verificar los correspondientes despachos y reconocimientos, todo medio de eludir las prescripciones del presente decreto.

Se ha concedido el ingreso en el cuerpo de Sanidad militar con el empleo de segundos ayudantes médicos primeros supernumerarios de Ultramar con destino al ejército de Cuba, á los licenciados en medicina y cirugía D. Carlos Moreno y D. Francisco Llinás.

Un telegrama del cónsul de España en Bayona recibido anteyar, dice que han sido presos en Anglet y llevados á la ciudadela 21 carlistas, hallándose ya presos en el mismo sitio 29 que trajeron de Bescaron.

Se hallan vacantes los registros de la propiedad siguientes: el de Verin, con fianza de 1.125 pesetas; el de Puente Celdas, con la de 1.125 pesetas, ambos de la audiencia de la Coruña, y el de Seo de Urgel, con la de 1.250 pesetas, de la audiencia de Barcelona. Los tres son de cuarta clase.

En el día de anteyar fueron conducidos al asilo del Pardo 46 mendigos hallados en las calles de Madrid, y el número total de los que allí existen se eleva á 850.

Ayer tomó posesión de la presidencia del Consejo de Estado, en sesión pública, con las solemnidades de costumbre, el Sr. D. José Olózaga, quien pronunció un buen discurso haciendo el elogio de su antecesor y mostrando una suma modestia al hablar de sí mismo. Su discurso produjo agradable impresión y fué muy elogiado. El general Prim presidió y le tomó el correspondiente juramento. Terminada la sesión pública, el Sr. Olózaga recibió en la presidencia á todos los oficiales del consejo, contestando también con un

El País pide á los progresistas, que reclaman la separación del general Izquierdo del importante puesto militar que ocupa, que cejen en sus propósitos al recordar que sin él no se hubieran pronunciado las tropas de Sevilla.

Precisamente por lo mismo los progresistas quieren la caída del general Izquierdo, y en verdad que preciso es confesar que en la ocasión presente los progresistas están mas lógicos, que de ordinario.

Dícese que el manifiesto de los *montpensieristas* ha redoblado las iras de los hombres del progreso contra el capitán general de Madrid, y que han exigido nuevamente del general Prim la inmediata destitución del general Izquierdo, pero á esta exigencia parece que ha respondido el general Prim con estas ó parecidas palabras: «Separar al Sr. Izquierdo del puesto que ocupa sería darle una importancia que para mí no tiene, y quiero demostrarlo así á la unión liberal y al país entero, dejando al Sr. Izquierdo al frente del cargo que dice ha conseguido por derecho de la revolución: cuente yo con los jefes de los regimientos y batallones, lo demás no me importa un bledo.»

No falta también quien suponga que, apesar de todos los pesares, existe una cordial é íntima inteligencia entre el ministro de la Guerra y el capitán general de Madrid.

Los partidos revolucionarios, que del acto consumado hace dos años no han sacado el provecho que se prometían, han dado estos días en publicar manifiestos: tenemos manifiesto republicano y manifiesto *montpensierista*. Solo los progresistas, que son los satisfechos, no han publicado el suyo; pero ¿qué hace falta? Tampoco la hacían los que acababan de ver la luz: aquí lo único que está bien manifiesto es el estado á que han traído el país unos y otros y los bastardos fines que les impulsaron. Todo lo demás es música celestial.

La noticia de la ruptura de las negociaciones de paz se ha hecho sentir en nuestro mercado de una manera desfavorable al sostenimiento de los precios de los valores públicos.

Durante la semana última, el consolidado llegó á 25,80, mas despues se pronunció en baja, y ayer cerró á 24,70, revelando todos los síntomas gran desanimación y una tendencia marcada á la baja.

Se atribuyen al Sr. Ruiz Zorrilla las siguientes palabras dichas al oído de cierto diputado, durante la permanencia de ambos en el Escorial:

«¿Algun día tenemos que dar cuenta de muchos hechos que pasan á nuestra vista, y no remediamos, el suicidio tendrá que ser nuestra única respuesta.»

Alguna vez el Sr. Ruiz Zorrilla habrá de ser justo con la revolución y con los revolucionarios.

La Iberia y El Puente de Alcolea son los dos únicos diarios que ayer se encontraron con valor para conmemorar la batalla de Alcolea.

En aquella triste jornada ambos ejércitos, que se batieron como españoles, quedaron en sus mismas posiciones.

Ninguno de los contendientes obtuvo la victoria, y sin embargo, alguien debía perder, y ese alguien fué el pueblo español.

Por fortuna, España conoce ya bastante bien á los que la precipitaron en un abismo sin fondo, y nunca es tarde para remediar un gran mal.

Con el título de «Golpe en vago» escribe ayer *La Política* un artículo para referir el lamentable suceso que tuvo lugar anteanoche en el teatro de los Bufos, entre el Sr. Mantilla propietario de aquel periódico y el Sr. Rodríguez director de *La Nación*.

Dice así dicho artículo: «OSIO Y ORTANT. «No en vano decíamos ayer que la partida de la porra se disponía á ejercer de nuevo sus funciones. Tocóle anoche el turno á la columna de corbata blanca, y en vez de maniobrar en la calle ó en la redacción de algún periódico, eligió para campo de sus hazañas el teatro de los Bufos. ¡Digno palenque de tan bufos manobrerías!

Al término de la acta tercera de la zarzuela *Genoveva de Brabante*, nuestro amigo D. Antonio Mantilla quiso retirarse solo á su casa; pero un caballero de la Habana que le acompañaba y otra persona respetable que iba con este, cansados del espectáculo, decidieron retirarse también.

Mantilla, que marchaba delante, salió por el callejón central, cuando al entrar en el corredor que con-

duce á la puerta principal de salida, sin oír una sola palabra, sintió caer un palo sobre su cabeza y luego otro, que le asestó una persona oculta detrás de la portezuela del corredor, junto á la escalilla que lleva al tendido.

Afortunadamente el primer golpe, descargado á traición, dió en el ala del sombrero de Mantilla, sin hacerle otro daño que romperle el lente, cuyo resorte le causó una ligera rozadura bajo el ojo derecho, y el segundo golpe fué parado con el brazo izquierdo en que llevaba el gaban.

Entonces el apaleador principal emprendió la fuga, seguido de otros tres ó cuatro individuos que le acompañaban; pero el caballero de la Habana que iba con Mantilla detuvo á aquel por los faldoes de la levita, le sujetó por el cuello y dió lugar á que llegara el agredido.

En esto, uno de los compañeros del agresor, todos los cuales se habían dirigido precipitadamente hacia la puerta, disparó desde cerca de «lla un tiro de revolver sobre el grupo que formaban Mantilla, su amigo y el agresor, tiro cuya bala pasó silbando por el oído de la otra respetable persona que acompañaba al agredido; pero no fué parte á evitar que el individuo de la partida de la porra, asido por el cuello cayera al suelo tan largo como es.

Con el pie de Mantilla sobre el vientre, en una posición muy semejante á la de San Miguel sobre el diablo, el que yacía en tierra permaneció así algunos segundos rendido, humillado, entre la vida y la muerte, pues Mantilla tenía el revolver en la mano dispuesto á descargarlo sobre el agresor, si hacía resistencia, ó sobre los que vinieran en su auxilio.

Bastante ducho de sí, el agredido no pensaba matar á su adversario, completamente postrado; pero temeroso el amigo de aquel de que, si se renovaba la lucha, Mantilla no pudiera dominarse, al ver en su mano el revolver, se la cogió, lo separó del vengido y dió lugar entretanto á que este se levantara y escapara.

Era tanta, sin embargo, la indignación de la gente contra el agresor, que se oyeron varias voces de ¡matarlo! ¡matarlo! Por la persona respetable que acompañaba á Mantilla calmó al pueblo diciendo que debía dejarse espedita la acción de la justicia que no ha parecido, ni necesitamos que parezca, y el perseguido logró entretanto ganar la puerta.

Tal es, fielmente relatada, la hazaña que intentaron anoche con el Sr. Mantilla los individuos de la partida de la porra pertenecientes á la sección de corbata blanca. Como se ve, aunque tan premeditada y tan alevosa como otras hazañas de la misma índole, esta no ha salido tan bien como las anteriores. Y es que Mantilla, ó no es un enemigo tan endeble como los que han sido víctimas de esta asociación, ó tiene mas fortuna que ellos.

Mas fortuna, si, porque, no solo no ha recibido golpe alguno, sino que ha tenido entre sus manos la vida de su adversario. Si alguien ha formado, pues, el propósito de acabar con Mantilla, debe buscar para ello gente de mas calzones y de mas corazón que la de anoche. Entré tanto, la futura víctima se porta á maravilla, y se propone seguir escribiendo, concurriendo á los paseos y frecuentando los teatros como hasta aquí, *sanis pueri et satis reproche*.

La redacción de *La Nación* publicó ayer un suplemento en que, despues de referir lo ocurrido entre el Sr. Mantilla y el Sr. Rodríguez, concretándose al suceso de anteanoche, termina así:

«El Sr. Rodríguez no podía permitir que por guardar ciertas consideraciones al luto que viste, llegase á enlutar su limpio honor que estima en mucho. Pesaba sobre su conciencia un litigazo moral del señor Mantilla, se le negaba toda reparación caballerosa, y fué anoche al teatro, única parte donde podía hallarle, y lavó la afrenta en el rostro del que lo había insultado, con varios latigazos materiales.

El Sr. Mantilla se defendió de este ataque provocado por él, disparando su revolver sobre el Sr. Rodríguez, en el momento en que este, impelido por los que trataron de mediar, había caído al suelo.

No obstante, como la mano del que no obra bien es casi siempre insegura, el tiro disparado por el señor Mantilla fué á perderse en la tierra, respetando al señor Rodríguez y á las muchas personas que en derredor había.

Esta es la relación exacta de los hechos, que no tenemos inconveniente en someter al juicio del público y de la prensa.

El País, órgano del Sr. Topete, sobre tan sensible acontecimiento, solo escribe las siguientes líneas:

«Un lance lamentable, aunque sin consecuencias graves, tuvo lugar anoche en el teatro del Circo. Habiéndose disparado además un tiro de revolver, que no partió del acometido, como algunos han podido creer, hubo la consiguiente alarma y la excitación natural propia del caso. Debres de prudencia nos impiden entrar hoy en mas pormenores.»

Por nuestra parte, solo añadiremos que la persona que acompañaba al Sr. Mantilla, y cerca de la cual pasó la bala á que se refiere el propietario de *La Política*, fué el Sr. Topete.

TITULO IV.

DE LAS FALTAS CONTRA LA PROPIEDAD.

Art. 606. Serán castigados con la pena de arresto menor si el hecho no estuviere penado en el libro 2.º de este Código.

1.º Los que por cualquiera de los medios señalados en el art. 530 cometieren hurto por valor menor de 10 pesetas, ó 20 siendo de sustancias alimenticias, frutos ó leñas no siendo dos ó mas veces reincidentes.

2.º Los que por interés ó lucro interpretaren sueños, hicieren pronósticos ó adivinaciones ó abusaren de la credulidad pública de otra manera semejante.

Art. 607. Serán castigados con la pena de uno á 15 días de arresto menor:

1.º Los que entraren en heredad ó campo ajeno para coger frutos y comerlos en el acto.

2.º Los que en la misma forma cogieren frutos, mieses ú otros productos forestales para echarlos en el acto á caballerías ó ganados.

3.º Los que sin permiso del dueño entraren en heredad ó campo ajeno antes de haber levantado por completo la cosecha para aprovechar el espiguelo ú otros restos de aquella.

4.º Los que entraren en heredad ajena cerrada ó en la cercada, si estuviere manifiesta la prohibición de entrar.

Art. 608. Serán castigados con la multa de 5 á 25 pesetas:

1.º Los que entraren á cazar ó pescar en heredad cerrada ó campo vedado sin permiso del dueño.

2.º Los que con cualquier motivo ó pretexto atravesaren plantíos, sembrados, viñedos ú olivares.

Si en cualquiera de los casos anteriores hubiere intimidación ó violencia en las personas ó fuerza en las

mento propio, ó no ser que esta omisión constituya delito.

Art. 604. Serán castigados con las penas de uno á cinco días de arresto ó multa de 5 á 50 pesetas.

1.º Los que golpearen ó maltrataren á otro de obra ó de palabra sin causarle lesión.

2.º Los que sin hallarse comprendidos en otras disposiciones de este Código amenazaren á otro con armas ó las sacaren en ríña como no sea en justa defensa.

3.º Los que de palabra y en el calor de la ira amenazaren á otro con causarle un mal que constituya delito, y por sus actos posteriores demostraren que persistieron en la idea que significaron con su amenaza, siempre que por las circunstancias el hecho no estuviere comprendido en el libro 2.º de este Código.

Art. 605. Serán castigados con la multa de 5 á 25 pesetas y reprensión:

1.º Los que injuriaren livianamente á otro de obra ó de palabra si reclamare el ofendido, cuyo perdón extinguirá la pena.

2.º Los que requeridos por otros para evitar un mal mayor dejaren de prestar el auxilio reclamado, siempre que no hubiere de resultarles perjuicio alguno.

3.º Los que por simple imprudencia ó por negligencia, sin cometer infracción de los reglamentos, causaren un mal, que si mediare malicia constituiría delito ó falta.

do cadáveres y enterramientos en los casos no previstos en el libro 2.º de este Código.

6.º Los que profanaren cadáveres, cementerios ó lugares de enterramiento por hechos ó actos que no constituyan delito.

7.º Los que arrojen animales muertos, basuras ó escombros en las calles y en los sitios públicos donde esté prohibido hacerlo ó ensuciaren las fuentes ó abrevaderos.

8.º Los que infringieren las reglas ó bandos de policía sobre la elaboración de sustancias fétidas é insalubres ó las arrojen á las calles.

9.º Los que de cualquier otro modo que no constituya delito infringieren los reglamentos, ordenanzas ó bandos sobre higiene pública dictados por la autoridad dentro del círculo de sus atribuciones.

Art. 507. Serán castigados con las penas de uno á cinco días de arresto ó multa de 5 á 50 pesetas:

1.º Los que diereen espectáculos públicos ó celebraren cualquiera clase de reuniones sin obtener la debida licencia ó traspassando los límites de la que les fuere concedida.

2.º Los que abrieren establecimientos de cualquiera clase sin licencia de la autoridad, cuando fuere necesaria.

Art. 508. Serán castigados con las penas de cinco á 10 días de arresto ó multa de 25 á 75 pesetas:

1.º Los que apagaren el alumbrado público ó del exterior de los edificios ó el de los portales ó escaleras de los mismos.

2.º Los que faltaren á las reglas establecidas para el alumbrado público, donde este servicio se hiciera por los particulares.

Art. 509. Serán castigados con las penas de cinco á 50 pesetas de multa ó reprensión:

1.º Los facultativos que, notando en una persona á quien asistieren ó en un cadáver señales de envenenamiento ó de otro delito, no dieren parte á la autoridad inmediatamente, siempre que por las circunstancias no incurrieren en responsabilidad mayor.

2.º Los encargados de la guardia ó custodia de un loco que lo dejaren vagar por las calles y sitios públicos sin la debida vigilancia.

3.º Los dueños de animales feroces y dañinos que los dejaren sueltos ó en disposición de causar mal.

4.º Los que infringieren los reglamentos, ordenanzas ó bandos relativos á carruajes públicos.

5.º Los que corrieren caballerías ó carruajes por las calles, paseos y sitios públicos con peligro de los transeúntes ó infracción de las ordenanzas y bandos de buen gobierno.

6.º Los que obstruyeren las aceras, calles y sitios públicos con actos ó artefactos de cualquiera especie.

7.º Los que arrojaran á la calle ó sitio público agua, piedras ú otros objetos que puedan causar daño á las personas ó en las cosas, si el hecho no tuviere señalada mayor pena por su intensidad ó circunstancias.

8.º Los que tuvieran en los parajes exteriores de su morada sobre la calle ó vía pública objetos que amenazan causar daño á los transeúntes.

Art. 600. Serán castigados con la multa de cinco á 50 pesetas:

1.º Los dueños de fondas, posadas y demás establecimientos destinados á hospedar que dejaren de dar á la autoridad los partes y noticias prevenidos por los reglamentos, ordenanzas ó bandos en el tiempo y forma que estuviere prevenidos.

2.º Los criados de servicio, mozos y dependientes

